

NUESTRA EXPERIENCIA PREVIA SOBRE USO, EN CLÍNICA NEUROLÓGICA, DEL PREPARADO DE ENSAYO B85*

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

Instituto Neurológico Municipal de Barcelona

PORQUE estamos seguros de haber conseguido, ya, una experiencia básica importante sobre administración «larga manu» —en clínica de enfermedades del sistema nervioso— de la piridoxina (clásica vitamina B₆), nos aprestamos a reconocer, sin más, en seguida, el inmenso valor que debemos atribuir al manejo terapéutico, regular, del preparado de ensayo llamado B₈₅ (uno de los derivados de la piridoxina).

Nosotros, personalmente, llegamos a observar, en el transcurso de muchísimos meses, hasta 150 sujetos (hombres, mujeres y niños) que presentaban procesos y síndromes encefalopáticos o cerebrales, de naturaleza vásculo-esclerosa, hipertensiva o bien mixta, es decir, circulatorios, lesiones degenerativas del neuroeje (congénitas o involutivas), así como trastornos de carácter pároxístico (epilepsia) u organoneurótico, y que recibían —con obstinación y perseverancia— dosis elevadas de vitamina B₆: alrededor de 300 mg. diarios, sea en inyección, generalmente por

vía intramuscular, sea en comprimidos.

A poco de emprendida la tarea de pesquisa o de comprobación clínico-farmacológica que imaginamos, pudimos admitir el resultado (global) de su gran eficacia, en ambas vertientes —la subjetiva y la objetiva— de los síntomas y de los signos neurológicos tratados.

Es así como en los ateroscleróticos e hipertensos arteriales, genuinos o no, registramos un curso, inicial y ulterior, estimado desde cualquier punto de vista, más libre de sensaciones desagradables o tan sólo molestas, de complicaciones paraneurológicas de todo orden y de puras secuelas (motrices, sensoriales, de lenguaje, emotivas, etc.), que antes del empleo de dicho producto vitamínico. El bienestar físico y psíquico, experimentado por el enfermo medicado, lo mismo el real que el aparente, saltaba a la consideración disputable, incluso de los escépticos.

No les preocupa, entonces, a los intensamente «vitaminizados», ni la acostumbrada fatiga corporal (suelta y precoz), ni la típica mer-

* Comunicación presentada en la Sesión anual de la «Sociedad española de Neurología», 17-XII-60.

ma o reducción de la capacidad mental del trabajo cotidiano o del fundamentalmente ideativo, ni siquiera la familiar inestabilidad atencional y afectiva, de que son víctimas ciertas.

Aparte de que la tendencia, progresiva, a normalizarse la medida o el movimiento fisiológicos, en el ámbito visceral, les permite soportar con estoicismo el déficit o el menoscabo de la motilidad sufridos, la vulgar torpeza de impulsos que acusan, los desórdenes que turban el equilibrio estático y dinámico del organismo, la perturbación advertida en el juego de la expresión psicomotriz del pensamiento, el descenso que restringe la actividad del intelecto, etc., es decir, la suma de perjuicios, de quebrantos, de limitaciones, a que se ven compelidos, involuntaria o voluntariamente, por razones patológicas o de los métodos de cura instituidos.

Al sentirse animados, por el estímulo inducido, no mencionan demasiado, entre sus quejas, el tema de la cronicidad del mal, no decaen y propenden, sin resistencias mayores, a dejarse conducir por medio de sistemas de tratamiento y de planes de recuperación funcional y de rehabilitación social, que se disponen, pues, a la sazón, de una manera diligente y entusiasta.

Variadas alteraciones o signos humorales (bioquímicos, en sangre, más que nada) y otros de significado bioeléctrico, evolucionan —también— hartamente favorablemen-

te. Claro está que media, tal vez, una sencilla acción coadyuvante, de escueta potenciación de algunos efectos notables.

Libres, por ende y en principio, esa clase de pacientes, de accidentes sobreañadidos y de dificultades subsidiarias, incrementadas, y soslayadas —en su entraña— las reliquias previsibles o circunscritas a lo mínimo, por las maniobras fisioterápicas arbitradas, si es que se perpetraron al fin, el porvenir lejano de más y más apopléticos, hemiplégicos, disfásicos, seudobulbares, debilitados (tanto de la agilidad somática, como de la vida del espíritu), etc., mejora ostensiblemente o se hace de condición soportable, para todos y cada uno de ellos.

El grado de remisión procurada difiere —naturalmente— en el conjunto, si bien cabe apreciar, siempre (impresión del propio doliente o cambios evolutivos anotados), de forma casi insignificante o visible, un mañana próspero. Constituyen legión los que se lamentan de perder fuerzas, optimismo y salud, de suprimirles el aporte, reiterado, de B₆.

En consecuencia, no sabríamos prescindir, jamás, de la utilización sistemática de este magnífico vitamínico en el abigarrado grupo de los procesos y de los síndromes que hemos citado.

Los padecimientos encefálicos, indeleblemente degenerativos, muy a menudo de origen connatal y, con frecuencia también, surgidos o

revelados en plena época involutiva de la vida, en el «pre-saenium», se benefician positivamente —a nuestro juicio— de recetar, día tras día, mientras actúa el fisioterapeuta y se decreta una asistencia higiénica, en consultas y hospitales, sendas cantidades (nunca pequeñas) de la antigua adermina. Y es que este producto de síntesis consta de dos fracciones capitales, la vitamínica «sensu strictiore» y la farmacodinámica, de marcado influjo —la segunda— sobre el metabolismo neuronal. Ambas contribuyen a modificar las resultas clínicas del substrato anatómico, inmanente, de esos desgraciados lisiados, tan faltos —en líneas generales— de atención y de cuidados, directos (médico-hospitalarios) y sociales (protección).

Aunque sea, solamente, poder vigorizar el tono psicofísico de unos inválidos firmes o en potencia, lo que se consiga al medicarles, vale la pena de hacerlo, con método y con cariño entrelazados. Nos lo agradecerán sus deudos, ante todo, y habremos cumplido, de pasada, una sagrada misión más, de aquéllas que nos corresponden a los neurólogos, triunfantes, sí, muchas veces, pero a la par sensatos, humanos y ecuánimes en el infortunio de los preteridos.

Tanto más cuanto que los signos propiamente dichos —de calidad biofísica o bioquímica— indican, eventualmente, la realidad de un alivio, al dar piridoxina. Queda en el aire la duda, mas no interesa

solventar de prisa el problema, si lo remitido y ganado obedece a fines primordiales o secundarios, por ventura de neto auxilio.

Los cuadros clínicos de arquetipo epiléptico, dispares eternamente, dado que tienen que calificarse, la inmensa mayoría, de constitucionales y el resto, de orgánicos o sintomáticos, parecen tributarios, en gran escala, siquiera para nosotros, de idéntico género de tratamiento vitamínico. Los predispuestos (endógenos), que desencadenan accesos múltiples, en número y características, «compensados» o no (sintomática y bioeléctricamente) por las drogas especiales aconsejadas y tomadas, sin descanso, de modo selectivo, suficiente y duradero, evolucionan más exentos de fastidios, más confiados en sí mismos, de recurrir a un aporte ininterrumpido de adermina.

No nos hemos atrevido, todavía, a variar la posología del luminal y de las hidantoinas, singularmente en los especímenes, v. gr., más psicomotores que convulsivos. En determinadas crisis de aspecto focal, lesionales, acaso congénitas, la bienandanza, la armonía tímica, brotan al pronto. E invariablemente, el decrecimiento de los incidentes crepusculares, de las distimias, tan alarmantes como peligrosas.

Una cadencia de ataques, propicia, y una modificación, concorde, de los trazados electroencefalográficos, es lo que —de ordinario— cabe demostrar, sin serios empeoramientos futuros.

De otra parte, el estado general florece y el psiquismo propende a la franca euforia, a cubierto de entorpecedores destemples, penas o mareos, victoria muy de apreciar en los cursos evolutivos crónicos de los comiciales. Y el usaje, dilatado, de los preparados de B₆ la facilita cumplidamente.

Por último, las misceláneas fenomenológicas de cariz organoneurótico, con tenues oscilaciones en el equilibrio neurovegetativo y con motivaciones psicógenas de lo más sutil, ceden a seguida de que se pruebe el régimen de la piridoxina, asociada —en ocasiones— a la totalidad del complejo B, con la aneurina, la riboflavina y el ácido nicotínico en cabeza.

Las tan combatidas neurosis viscerales o simpáticas, enojosas por la astenia, por el desasosiego, por el insomnio, por la tristeza, por la proyección casi nada nerviosa de la angustia, etc., que engendran, se atenúan, pese a subsistir la preocupación o el conflicto en puertas, de tratarlas «larga manu» con vitaminas del grupo B, entre las que destaque —reforzada— la adermana.

Cuanto hemos expuesto, atisbado y vigilado en la gama de enfermos personales, no contradice un ápice de lo publicado en la literatura de lenguas alemana, inglesa, francesa, española, etc., que revisamos a su tiempo. Señal inconcusa, pues, de la fidedigna objetividad de lo testificado, a despecho de los matices individuales, apasiona-

dos, cómodamente imputables al más justo y ponderado de los científicos y de los profesionales que ejercen.

La cuestión posológica, jamás ha promovido titubeos, ni perplejidades, en nuestra visita. De aplicación verdaderamente excepcional (circunstancias de emergencia) la vía endovenosa, nos servimos —sin tregua— de los inyectables y de los comprimidos: dosis, fija, de 50-100-200-300 mg.

* * *

El preparado de ensayo B₈₅ (bisulfuro de piridoxina en términos químicos, fracción farmacodinámica de la auténtica vitamina B₆ en postrera argumentación de sabor clínico-práctico), ayuda a corregir los desórdenes metabólicos cerebrales, de estirpe neuronal o pareja, que muestran los ateroscleróticos, los hipertensos arteriales, los encefalopáticos infantiles, los pre-seniles, los epilépticos (idiopáticos o no) y cualquiera de los organoneuróticos, a que venimos aludiendo.

A menor cantidad de miligramos —equiparable— de la B₈₅, mayor eficiencia, por su lógica intervención en los recambios nutritivos de células y tejidos. Su atoxicidad palmaria aumenta, de paso, la gran ventaja farmacológica, de que goza.

En vista de lo cual, es del todo racional que la fatigabilidad muscular pronta y desusada, la incli-

nación al quietismo o al esfuerzo parvo, la baja del apetito y del volumen o de la posibilidad de las funciones digestivas, la carencia de eurritmia en el sueño, la mengua del rédito profesional, de los quehaceres privativos o de la corriente fuerza creadora de los enfermos nerviosos, etc., se enmienten sin lugar a controversia.

El estímulo, falto del más débil ribete de excitación psicomotriz, cansada y enervante, que suscitan las tomas de B₈₅, combate de raíz la astenia, el desfallecimiento, el tedio, la incertidumbre, la zozobra, el temor a las tareas de cada momento, además de los mareos, de la cefalea pertinaz o de la cefalalgia intensa y fugaz, peculiares de tantísimos neuropatas, orgánicos o funcionales.

Lo que se clasifica, en los apartados de la sintomatología, como relación o ritmo vigilia-sueño, tiende rápidamente a la normalidad, por desaparecer el letargo diurno, recurrente, constreñirse el horario perfecto del descanso y acrecer la calidad del reposo nocturno, al margen de pesadillas, de sobresaltos y de continuos despertamientos o insomnio.

Conviene declarar que tampoco se da, de por medio, una acción depresora, sedante o hipnótica, sino —precisamente— la opuesta.

Las anomalías digestivas, circulatorias, respiratorias, urinarias, genitales, etc., se esfuman y la monótona fisiología terminal que las distingue, rubrica, de nuevo, su

precedente inseguridad o inestabilidad. Las constantes biológicas, en los exámenes humorales y conexos, no tardan en regularizarse. Las heces fecales y la orina, pongamos por caso, denuncian de veras la transmutación metabólica.

La afectividad y la conducta recobran, con presteza, su medida y su inflexión tradicionales, que impelen, así, un deseo, no negativo, de cuidarse, de medicarse, de trabajar, de asegurar lo venidero, de evitar recaídas, de prosperar en lo hacedero, de echar mano de las enseñanzas que reporta discurrir con tino, etc.

Y la inteligencia «vera», con su volandero o incurable déficit atencional y de memoria, en el fondo, proporciona instantes consoladores, si logra mantener —en lo más ignoto— una pujanza inaudita.

He aquí el móvil de que las agrupaciones de signos motores, sensoriales y de lenguaje, fásicos o no, y de que el deterioro puro y el desarreglo efímero, en una palabra, la lesión y el paroxismo, lo indeleble y lo artificial, cedan o metamorfoseen su intensidad y su expresividad cualitativa, de manera que sorprenda a los más incrédulos.

El flamante preparado de ensayo B₈₅ que, de dos años a esta parte, hemos manipulado en un lote de 50 enfermos, nos lleva —por virtud de un sentido comparativo y del absoluto— a juzgarlo similar, con creces, a la primitiva vitamina B₆.

Bastantes encefalopáticos vasculares y no menos comiciales, de nuestra casuística, se resisten a permutar, ahora, la B_{85} por la B_6 . Tal es, para ellos, la consecuencia maravillosa que imputan al disulfuro de piridoxina. Y no andan escasos de fundamentos «ad hoc».

El poder anticonvulsivo y anti-distímico, en los epilépticos, más que nada los centroencefálicos, es extraordinario. Eclipse próximo de los accesos de «grand mal», buena igualdad tímica y recobro de la normalidad electroencefalográfica.

Algunos pacientes, empero, niegan las ventajas que trae consigo la ingestión perseverante de B_6 y B_{85} .

Solemos propinar, cotidianamente, en una o dos veces, según las pertinencias, dosis de 50-200 mg. (grageas de 50 ó 100 mg.).

El destino nos ha lanzado a experimentar, en nosotros mismos, la terapéutica sostenida con B_6 y B_{85} , alternativamente. Preferimos, desde luego, la B_{85} .

* * *

Queremos eludir —para que se aprecie en su faz intuitiva la obra de un veterano— la cita de porcentajes, de ejemplos y de datos exploratorios numéricos. Desfiguraría la charla, el comentario llano, vivido, de lo observado sobre síntomas y signos neurológicos, a la vera de un novel tratamiento.

Abundamos en las consideracio-

nes defendidas por autores españoles, posiblemente inéditas, todavía, para muchos.

Tenemos la intención, en subsiguientes memorias o trabajos, de ampliar, de detallar y de documentar o confirmar lo afirmado «in abstracto».

Resumen. — Después de comentar los resultados clínicos obtenidos, hasta ahora, con la administración «larga manu» de la vitamina B_6 , se afronta el estudio, pero tan sólo con vistas a modificar síntomas y signos de sistema nervioso, del derivado de la piridoxina llamado B_{85} .

Es posible calificar de muy alentadores, los efectos registrados en los dominios de los procesos vasculares y circulatorios del cerebro, de las epilepsias, de ciertas lesiones de naturaleza degenerativa o involutivas y de bastantes síndromes órgano neuróticos.

Discusión. — Intervienen en la misma los doctores J. M.^a Aragón Ollé, el cual subraya el valor de la medicación citada para corregir la astenia, modificar la intensidad de los acúfenos, etc., con un 60 por 100 de mejorías absolutas, en un pequeño lote de enfermos propios tratados, así como la eficacia de la B_{85} , que no cambia —a su juicio— el ritmo vigilia-sueño; I. de Gispert Cruz, que pregunta si se han llevado a cabo prácticas comparativas, importan-

tes cuando —como él— se siente algo el escepticismo en materia de medicaciones; L. Oller Daurella, quien alude a los casos de epilepsia centroencefálica, dado que más bien admitiría un mayor efecto en otras formas clínico-EEG.; S. Ucar, que manifiesta haber observado un empeoramiento en dos pacientes epilépticos al prescribirles B₈₅; y A. Subirana Oller, quien afirma tener gran experiencia del

empleo de dosis de 500-800-1.200 mg. de B₆, reputar bastante limitada la gama de 50 enfermos del disertante y ser menos optimista al respecto.

Rectifica B. Rodríguez Arias para decir que, a falta de objeciones reales, que contestar, insiste en el carácter previo de su trabajo y en la promesa de aducir, más adelante, la documentación que sea precisa.